



Meyer. Basta a la historia oficial

Hablan historiadores;
"sacarlo de Gobernación": Lorenzo Meyer

¿Qué hacer con el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana?

José Alberto Castro

La gran cruzada para que Gobernación salga de la cultura ya prendió.

Con ello está de acuerdo el historiador, analista, politólogo y experto en relaciones internacionales Lorenzo Meyer —que se suma a la iniciativa del escritor Gabriel Zaid, dada a conocer en la revista *Letras libres*, octubre 2000. No 22—, pues reclama:

“Ya estamos hartos de historias oficiales y de que se reprodujeran aquí los peores excesos de interpretación histórica similares a los ocurridos en la Unión Soviética y los países llamados socialistas.”

Meyer disiente de sus colegas Javier Garciadiego, Josefina Mac Gregor—directora del Archivo Histórico del Senado—, el doctor Manuel Ramos Medina —director del Centro de Estudios de Historia de México de Condumex— y Jaime Bailón Corres—director el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)—. Enfático, cuestiona:

“¿Qué carambas hace el INEHRM en Gobernación?”

Irónico, desliza:

“¿Por qué Gobernación no tiene el instituto de estudios de la Independencia? En cambio somete a su rienda el de la Revolución. Lo hizo porque el gobierno estaba ligado al PRI y Gobernación estaba encargada de cuidarle el espacio al PRI.”

Sin reprobar el hecho de que exista un instituto cuyo propósito sea alentar investigaciones sobre la gesta revolucionaria de principios del siglo XX, arremete:

“Otra cosa es que ese centro dependa de Gobernación; eso está malísimo porque significa historias oficiales.”

Prosigue:

“La existencia del INEHRM significó poner a trabajar a la pobre Revolución a favor del PRI, una y otra vez. No está mal un INEHRM, a quién le hace mal la memoria histórica, pero no oficial y en el centro del poder político, pues sabemos que desde la Presidencia y Gobernación se controlaba todo.”

Incluso, recuerda a **Proceso**:

“Gobernación ha sido hasta hoy uno de

los grandes nidos antidemocráticos del PRI.”

Otorga a la próxima administración la oportunidad de convertir a Gobernación en un centro del poder político democrático, pero enérgico sostiene:

“El Estado no está para hacer historia.”

En el mismo tenor arguye:

“Todas las visiones son interesadas, no existe la objetividad, todo historiador tiene sus prejuicios, sus valores, sus fobias, sus filias, pero hacerlo oficial es llevarlo al extremo. Es muy sano que existan historiadores de derecha, de izquierda, de centro, y que ellos nos ofrezcan visiones distintas, pero una visión oficial resulta pedestre.”

No deja ninguna tregua a la obsesión por confeccionar la historia de bronce, esa que ha fustigado y ridiculizado al historiador michoacano Luis González y González:

“Al poder no le interesa la verdad, le interesa la eficacia en conseguirlo, mantenerlo y nunca soltarlo. Entonces la toma de la memoria histórica como instrumento de legitimación es comparable a la incorporación de la policía y del CISEN.”

También advierte:

“El director del INEHRM puede ser una persona que provenga de la academia, tal es el caso de su actual director Jaime Bailón, cuyo libro *Pueblos indios, élites y territorio* puede considerarse valioso. Sin embargo, un intelectual en el momento en que depende de un secretario de Gobernación se convierte en un político.”

En su visión no ve otro destino para el INEHRM que el de una entidad dedicada al custodio de sus archivos y biblioteca y “nunca más para imponer líneas de investigación”. Tal función no significaría minimizar sus funciones, pues explica:

“Cuidar los archivos requiere de fuertes inversiones, es caro su mantenimiento, pero estos no deben perderse, porque son la materia prima para interpretar la historia.”

No le seduce la idea de su traspaso a la SEP ni a la UNAM, porque generaría otro cacicazgo en el ámbito de los investigadores, por ello mantiene su postura de que sea una entidad de consulta:

“Si son archivos todo el mundo entra, dan acceso a todos, y los resultados dependen de la pluralidad del mundo académico e histórico de México.”

Tampoco le incomoda la permanencia de los premios y las becas:

“Si son dados por un jurado plural e independiente está bien, que se sigan dando, que pongan la lana. Siempre y cuando no domine ninguna línea y el jurado refleje la pluralidad de enfoques, de escuelas de pensamiento y de intereses.”

Imposible su desmantelamiento

Javier Garciadiego, historiador de El Colegio de México y miembro del Consejo Consultivo de INEHRM, aclara:

“Su destino institucional compete al nuevo gobierno y, sobre todo, a la Cámara de Diputados, al Poder Legislativo.”

En efecto, su creación fue por iniciativa del presidente Adolfo Ruiz Cortines en 1953, y a partir de ese momento al INEHRM se le definió como órgano de la Secretaría de Gobernación.

Arropado en su papel de historiador, juzga:

“Sí es importante que el INEHRM, ya sea donde está alojado o en una nueva relación institucional, siga con el fomento del análisis histórico de la Revolución Mexicana. Hay cambio de gobierno, llega un nuevo partido al poder, pero eso no significa que cambiemos nuestra historia. Sin importar la bandera política de los futuros gobiernos del siglo XXI, siempre la Independencia será la Independencia, y lo mismo ocurre con la Reforma y la Revolución.”

Admite que su función se tiene que revisar, sin olvidar que esas atribuciones se las dieron la sociedad y el gobierno para fomentar e investigar la historia de la Revolución Mexicana. De los Premios y el Programa de Becas 2000 Salvador Azuela, explica:

“Si vemos los temas que se apoyaron son muy plurales, hay historia económica, social, regional, política, en fin, la pluralidad. Para mí es un instituto plural, aquí no se fomenta eso que se llama la historia oficial.”